

EMBAJADA DE CHILE

Quito - Ecuador

Quito, Agosto 27 de 1992.

Excmo. Sr. Presidente de la República
Don Patricio Aylwin Azócar
Palacio de La Moneda
Santiago.-

REPUBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR.	92/20183		
A:	04/SEP 92		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	E.D.E.C.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

Estimado y siempre recordado Presidente:

ARCHIVO

Tengo sumo agrado en enviarle la cinta del programa de Televisión realizado por la colega Mariana Ordoñez de Larrea, en el "set" del Hotel Oro Verde.

Acompaño, además, otra parte de la entrevista que V.E. le dispensó al diario "El Comercio".

La entrevista por Televisión tuvo amplia cobertura y ha sido muy bien comentada.

Con los recuerdos de siempre para V.E. y señora Leonor.



FERNANDO OTAYZA CARRAZOLA
Agregado Cultural y de Prensa

ocupación por el nuevo "mapa mundial"

Aylwin: democracia, primero



Fotos Marco Sandova

Los gobernantes y políticos deben demostrar responsabilidad, generosidad, transparencia en sus acciones para que el pueblo no les pierda la fe, según el mandatario chileno

CHILE mira distinto al mundo y el orbe le observa diferente. Patricio Aylwin, su presidente, es partidario de una diplomacia dinámica, del contacto personal. Por eso sus viajes frecuentes. Su maleta tiene ya sellos de España, Francia, Portugal y otros países europeos, lo mismo que de Estados Unidos. En Latinoamérica los contactos han sido aún más frecuentes. En los últimos dos años y medio ha venido a Ecuador dos veces; estuvo en Brasil, Argentina, Uruguay...la lista es larga.

El nuevo régimen se inserta en el contexto internacional. Quedaron atrás las condenas o al menos las controversias derivadas de una larga dictadura de 17 años, sustentada por Augusto Pinochet.

Pero el presidente Patricio Aylwin comenta también los cambios vertiginosos que han tenido el mapa mundial en los últimos años. La Urss se desintegró, el muro de Berlín se derrumbó.

"En general soy optimista, miro con confianza el porvenir pero admito que no se puede ser ingenuo y que este optimismo no puede traducirse en creer que todos los problemas del mundo se han solucionado y la paz universal ha llegado o está pronta a llegar".

El tema es amplio, los minutos, en la entrevista, se hacen cortos. El presidente resume: "Hay motivos de optimismo y motivos de preocupación. El término de la guerra fría, la desaparición de los socialismos reales y de su tendencia a imponer sistemas políticos semejantes en el resto del mundo, lo que se denomina su tendencia expansiva, ayuda a la paz ayuda a la paz y a la estabilidad internacionales. Sin embargo, han surgido otros factores de perturbación: la eclosión de nacionalismos de origen étnico y el caso más dramático es Yugoslavia, envuelta en más de un año de guerra".

Aylwin observa que la nueva realidad de Europa Oriental y la CEI que sucedió a la Unión Soviética crea, por otra parte, una preocupación preferente de la Comunidad Europea hacia ese sector, lo que pudiera repercutir en un desinterés respecto de los problemas de Latinoamérica. "De ahí la importancia que le atribuyo a las cumbres iberoamericanas, lugar de encuentro y de conexión con dos naciones europeas que forman parte de CE: España y Portugal".

Para él, en Latinoamérica sigue prevaleciendo, en la mayoría de los países, una voluntad democrática de los gobiernos y un respaldo de los pueblos a este sistema. Naturalmente, en los países en vías de desa-

rollo que tienen graves conflictos sociales, la estabilidad democrática es más difícil que en los países que han logrado bienestar para sus poblaciones.

Señala que le preocupa especialmente la situación peruana. "Confío en que el compromiso del presidente Aberto Fujimori de concretar la elección de una Constituyente con poderes legislativos, pueda restablecer la institucionalidad en esa nación hermana".

Según él, todos los mandatarios del continente deben estar alertas para defender los sistemas democráticos. En este sentido, "es misión de todos, no solo de los gobernantes, sino de los parlamentarios, dirigentes políticos, el confirmar que somos capaces de demostrar responsabilidad, generosidad, transparencia en nuestras actuaciones, de tal manera que el pueblo no pierda la fe en nosotros y que las acusaciones de los sectores anti-democráticos en torno a la ineficacia del sistema democrático no encuentren acogida en la conciencia colectiva".

Según el mandatario chileno, la Organización de Estados Americanos, necesita ser un organismo más ágil y eficiente. El problema es cómo. En qué consisten las reformas para lograr ese objetivo.

"Si lo que se pretende es que asuma una especie de policía democrática en el continente, yo tengo muchas dudas al respecto. No me parece una buena solución".

En cuanto a la propuesta argentina de suspender del organismo hemisférico a los países que se alejan de la constitucionalidad, opina que hay que analizar caso por caso, no se puede ofrecer reglas absolutas. Si en el caso peruano, por ejemplo, existe voluntad real por parte de Fujimori y de los partidos políticos de restablecer la institucionalidad y se dan pasos efectivos en esa vía, no parece que aislar a ese régimen contribuya a solucionar el problema.

Con relación a Cuba, observa: "Chile ha sido claro. No es partidario de un mayor aislamiento, sino por el contrario de buscar modos de persuasión para ayudar a que el régimen de Fidel Castro retorne al sistema democrático.

La eterna sonrisa

Le caracteriza su sonrisa. Afable parece ser la palabra que mejor lo define. Alto, corpulento, Patricio Aylwin es el hombre conciliador por antonomasia. Quizá esa sea la cualidad que precisa Chile en estos momentos de reencuentro.

Su figura se alzó como un símbolo, el 11 de marzo de 1990, de la recuperada democracia. Lágrimas cubrieron probablemente los ojos de 13 millones de chilenos cuando una bandera tricolor gigante se extendió por el Estadio Nacional cobijando a todos, en la nueva constitucionalidad.

Se habló de paz, de derechos humanos, de construir con equidad una sociedad más justa.

Han pasado dos años y medio. Aylwin sigue en la tarea de consolidar la democracia y enfatizar la justicia social, en el contexto de una economía sana y próspera, que no cambió el esquema abierto al mercado internacional trazado desde antes.

En esto no ha faltado su tesón. El que ha caracterizado sus 71 años de vida.

En lo económico, el nuevo régimen marca una diferencia cualitativa con la del anterior. "Crecimiento con equidad" es su consigna y marca una nueva vía por igual equidistante del mero crecimiento que "olvida los problemas sociales" y del populismo que con recetas demagógicas solo es "pan para hoy y hambre para mañana".

Así Chile ahora detenta una tasa de desempleo que quizá es la más baja de América Latina, 5 por ciento; las remuneraciones de los trabajadores se han incrementado en términos reales en un 30 por ciento, con la gestión democrática y la tasa de crecimiento económico chileno es también una de las más altas: 6 por ciento, mientras las exportaciones suman 10.000 millones de dólares.

Para el presidente chileno, la principal enemiga de la democracia en América Latina es la pobreza. Por eso los regímenes

deben encauzar su acción para erradicarla. Uno de los logros de la democracia chilena es, según él, que ahora hay menos pobres: los pobres son menos pobres pero por cierto el problema aún subsiste. En todo caso, una adecuada política tributaria ha permitido poner el acento en los programas sociales -salud, educación, vivienda- con los recursos que provienen de esta racionalización en los tributos: los que gastan más, pagan más impuestos.

Aylwin llena su vida con sus dos amores: su familia y la política. Casado con Leonor Oyarzún tiene 5 hijos, una de ellas, Patricia, quiere seguir sus pasos, con su misma ideología, la Democracia Cristiana, que el ahora presidente ha dirigido por siete veces.

Partido al que vio nacer, forjó codo a codo con Eduardo Frei Montalva.

Su carrera parlamentaria inició en 1965 y en 1971, durante el gobierno de Salvador Allende fue presidente del Senado. Estuvo en la labor la combinó siempre con la cátedra universitaria, en la Facultad de Leyes. Protagonizó entonces una democrática oposición.

En 1973, respondiendo al llamado al diálogo del Cardenal Raúl Silva Henríquez participó en las conversaciones con el presidente Allende, que se interrumpieron con el golpe militar del 11 de septiembre.

Después, la oposición a la dictadura y la concertación con otras agrupaciones políticas en el largo trajinar tras la recuperación de la democracia chilena.

En 1983 incluso fue detenido por participar en una protesta.

Ahora que está en la presidencia confiesa que nunca pensó llegar a detentar tan alta dignidad. Sencillo, risueño, confiado, que le gusta la vida apasible. Apaga la luz a las 12 en punto de la noche, duerme 7 horas y des cansa un día a la semana. Toma algo de vino y whisky, le gustan las frutas, en especial las uvas.

Las reformas sociales fueron el ingrediente del actual gobierno

El milagro chileno

Patricio Aylwin, presidente de Chile, sostiene que la privatización debe ser selectiva. La empresa estatal del cobre, por ejemplo, debe seguir en el Estado.

Y el milagro chileno se hizo ¿cómo? ¿Qué receta se siguió? El presidente de Chile, Patricio Aylwin señala que su gobierno ha continuado con la política económica aplicada por el régimen militar que logró reducir significativamente la deuda externa, atraer capital y abrir su economía.

El presidente de Chile, durante el programa Entorno de Gamavisión dirigido por Mariana Ordoñez, destacó que la reducción de la deuda es parte de este milagro chileno.

El gobierno continuó con la conversión de la deuda externa en inversión. A través de la conversión, los acreedores de Chile pudieron vender los bonos o pagarés de la deuda en el mercado financiero a quienes deseaban invertir en Chile con ciertos beneficios y el Estado chileno acogía esa deuda como inversión, señaló Aylwin.

La deuda de Chile era de 20.000 millones de dólares, pero se logró bajarla a 16.000 millones de dólares.

Como resultado de esta medida se obtuvo mayor afluencia importante de capital externo a Chile, sea en empresas que se privatizaron bajo el gobierno anterior o en nuevas empresas que se han creado en el curso de este régimen, dijo.

Al referirse a las privatizaciones, Aylwin se mostró a favor de una privatización selectiva. Algunas empresas deben seguir en el Estado, fundamentalmente, la

Corporación de Cobre de Chile (Codelco) que es la principal empresa de cobre en el mundo.

El cobre proporciona al Estado buenas utilidades por lo que no es conveniente entregar esta empresa a manos privadas, sin perjuicio de eso, se ha dictado una ley autorizando a Codelco a asociarse con privadas nacionales o extranjeras para emprender nuevos negocios en el ámbito minero y explotar pertenencias mineras.

Algo semejante se ha hecho con los ferrocarriles chilenos que son del Estado y no se han privatizado. El parlamento acaba de aprobar una ley que faculta a la empresa de ferrocarril del Estado a asociarse con privadas para modernizar su funcionamiento, añadió.

A criterio del presidente de Chile, el Estado normalmente no tiene por qué ser empresario, pero tampoco debe ser un dogma, que el Estado siempre es un mal empresario. Hay empresas privadas que son ineficientes y hay empresas públicas que no lo son.

Pero, Chile logró su milagro al integrarse al mundo. Al opinar sobre el tema de integración comercial de Chile con los otros bloques, señaló que no se puede permanecer aislado de América Latina.

Chile tiene el deber de integrarse pero existen varios caminos, a través de la formación de bloques subregionales o por la vía de los acuerdos bilaterales. No se ingresó al Pacto Andino ni a Mercosur porque la economía chilena experimentó un proceso de apertura extraordinario bajo el sistema del régimen anterior.

Se eliminaron los controles estatales y se acordaron aranceles únicos de importación bastante bajos. Hoy todos los productos chilenos tienen un arancel único parejo del 11 por ciento, este

grado de apertura de la economía y en estas circunstancias, Chile si ingresa al Pacto Andino o a Mercosur, estaría en situación de inferioridad.

Lo que se ha tratado es de buscar acuerdos bilaterales, recientemente se llegó a un acuerdo de libre comercio con México, país que estaba en una situación parecida a Chile. Con México se prevé que en cuatro años se llegará a un arancel del 0 por ciento.

Con Argentina también existe una fuerte expectativa de un dinamismo comercial grande y con Venezuela se está tramitando un convenio de libre comercio.

Aylwin ratificó que Chile tiene una relación importante con la Comunidad Europea (CE). El 35 por ciento del comercio chileno es con la CE. A Europa se le vende más de lo que se le compra; hay fuerte inversión europea en el país y se está negociando defensas o atenuaciones de las barreras arancelarias proteccionistas que Europa tiene en ciertos rubros agrícolas, destacó.



Contra la pobreza

Chile, a pesar de que ha registrado un crecimiento económico, aún debe derrotar la pobreza. Se calcula que hace dos años y medio, de los 13 millones de chilenos, había cinco millones de pobres y de ellos unos dos millones en extrema pobreza, anotó el presidente de Chile, Patricio Aylwin.

La política económica de Chile ha continuado siendo una política de economía abierta de mercado, competitiva, pero este gobierno le ha incluido el ingrediente social.

En este sentido, se impulsó

una reforma laboral para mejorar la capacidad de negociación de los trabajadores, de los sindicatos con el fin de que sus derechos sean respetados y por otra parte, una reforma tributaria que aumentó los impuestos a quienes ganan más para ayudar a los sectores pobres.

La política social del gobierno ha dado resultados. La tasa de desocupación actual es inferior al 5 por ciento, y atancando la falta de empleo, se espera reducir en un 20 por ciento la cantidad de pobres en Chile, agregó Aylwin.

El presidente chileno, Patricio Aylwin, opina que si Chile ingresa al Pacto Andino estaría en condiciones de inferioridad, pues todos los productos tienen un arancel parejo del 11 por ciento.